

Docentes: ¿Vuelve la lógica de culpables o víctimas?



JUAN CARLOS TEDESCO
Universidad Nacional
de San Martín (Argentina)

Una de las características más importantes de los debates educativos de los años 90, impulsados por los enfoques neoliberales en educación, fue colocar a los docentes en el lugar de los *culpables* del bajo rendimiento de los alumnos y de los sistemas educativos en general. La contrapartida de este enfoque fue el refuerzo del corporativismo de las organizaciones sindicales y de las visiones que adjudicaban a los docentes el papel de *víctimas* de las políticas que deterioraban no solo sus condiciones materiales de trabajo, sino las de la población en general.

Quizás en forma un poco apresurada e ingenua, algunos creímos que al comenzar el siglo XXI estábamos en vías de superar el debate basado en la dicotomía “víctima-culpable”, ya que las experiencias sufridas por los países que aceptaron esas recetas pusieron en evidencia que su aplicación no permi-

te comprender el problema y, mucho menos, solucionarlo. Algunos hechos recientes, sin embargo, indican que estos enfoques mantienen su vigencia. En los EEUU, por ejemplo, se han vuelto a diseñar e implementar estrategias de evaluación docente basadas en la idea de “premios y castigos”. El caso de los EEUU ha estimulado a otros países que, con mayor precariedad aún, intentan seguir este modelo. Los buenos docentes, medidos a través de los resultados de aprendizaje de sus alumnos, son premiados con mejores salarios y los malos docentes con penalidades que llegan a la cesantía. Las críticas a este modelo de intervención son muy conocidas y recientemente hasta el propio Bill Gates, de quien no se pueden sospechar simpatías sindicalistas, ha sentido la necesidad de expresar que se trata de un gran error de política educativa. Evaluar docentes no puede ser “un ejercicio caprichoso de humillación pública”, sostuvo Bill Gates, quien pregona por formas más complejas, donde la evaluación sea un componente de un programa de mejora.

Esas formas más complejas obligan –aunque parezca una obviedad– a reiterar la necesidad de diseñar políticas *integrales* para los docentes, que contemplen acciones en, por lo menos,

cuatro variables diferentes: las condiciones de trabajo, la formación profesional tanto inicial como en servicio, la carrera y los modelos de organización del trabajo. Al respecto, solo queremos destacar que, como en muchos otros

Los docentes debemos asumir nuestro papel como actor social de los procesos de construcción de sociedades más justas

aspectos de las políticas educativas, *integralidad no es sinónimo de simultáneo*. No se trata de hacer todo al mismo tiempo, sino de definir una estrategia basada en secuencias de acción que tengan en cuenta, al menos, tres aspectos importantes:

En primer lugar, el *contexto* en el cual se diseñan las medidas. No es lo mismo discutir estrategias para el sector docente en el marco de políticas gubernamentales orientadas a la justicia social que en el marco de políticas conservadoras.

El segundo punto es que la idea de secuencia está asociada a la necesidad de

dotar a estas políticas de una dimensión de *mediano y largo plazo*. Cuando se reclaman políticas de largo plazo, muchos temen que con ello se intente evitar hacerse cargo de las urgencias. Para no caer en esa situación, es importante que las estrategias se definan en términos de programas con metas específicas, cuyo cumplimiento pueda ser evaluado en períodos determinados de tiempo. Planes decenales o quinquenales, por ejemplo, constituyen un buen ejemplo de modalidades de acción que permiten superar la retórica del largo plazo.

En tercer lugar, parecería importante que en el marco de la integralidad de las estrategias, se otorgue una fuerte consideración al modelo de organización del trabajo escolar. La organización del trabajo define en gran medida los contenidos de la formación docente, las pautas de la carrera y los niveles de responsabilidad por los resultados. Al respecto, uno de los desafíos más serios que tenemos por delante es el de salir de la lógica del profesionalismo individual para pasar a la del profesionalismo colectivo.

En lugar de víctimas o culpables, los docentes debemos asumir nuestro papel como *actor social* de los procesos de construcción de sociedades más justas.

Jubileum



ROSER BATLLE
Promotora Aprendizaje
Servicio en España
www.roserbatlle.net

Cada vez tengo más amigos y amigas maestros que llegan a la edad de jubilación y no te lo puedes creer. ¿Cómo que te has jubilado? ¿Pero qué edad tienes...?

A algunos les brillan los ojos, respiran optimismo y transmiten

ilusión. ¡Por fin tienen proyectos, diferentes a la tarea docente, a los que poder dedicarse! A sus nietos, a sus aficiones, o a estudiar alguna cosa que siempre les había llamado la atención.

Pero también hay personas que están empezando a disfrutar otra manera de ser maestro desde la jubilación. Han empezado una nueva etapa y esta tiene mucho que ver con sacar partido a todo lo acumulado tras una vida profesional intensa.

Es vital aprovechar el capital humano de los maestros jubilados con fuerzas e ilusión para seguir aportando

Recientemente la prensa se hizo eco de una iniciativa que parecía insólita: 11 maestras jubiladas están recuperando la tradición oral del cuento. Se han organizado como grupo *Marc* (“maestras abuelas recuperadoras de cuentos”) y ofrecen

esta iniciativa a parvularios, escuelas e institutos.

Hace un año y medio se creó *Rella*³, una asociación de maestros y profesorado jubilado con el objetivo de continuar participando activamente en el mundo de la educación. En su presentación, afirman algo tan básico y de sentido común que parece mentira hasta qué punto se olvida: el saber de los *maestros jubilados puede ser de gran valor* para la sociedad.

Creo que es vital aprovechar el capital humano de los maestros jubilados que se sienten con fuerzas e ilusión para seguir aportando. Entre otros motivos, porque tenemos muchos retos educativos que exigen enfoques colaborativos y maneras de trabajar alternativas a las tradicionales.

Los maestros están en su perfecto derecho de cerrar una etapa de su vida y dedicarse a cosas totalmente diferentes llegada la edad de jubilación. Pero aquellos que quieren seguir siendo maestros de *otra manera* deberían poder hacerlo, porque lo que poseen es demasiado valioso como para perderlo.

Por lo pronto reúnen experiencia, autoridad moral y la objetividad tranquila (o la tranquilidad objetiva) que ganamos cuando hemos vivido muchas situaciones diferentes y ya nos es posible otorgar a cada cosa la importancia real que tiene.

Entre las múltiples tareas relevantes que los maestros jubilados pueden hacer, por lo menos destacaría siete:

» *Formar*: Contribuir a la formación de otros maestros es completar el ciclo docente con la legitimidad de haber estado en primera línea, y no en un despacho académico alejado del ruido y del polvo de la escuela.

» *Asesorar*: Acompañar como mentor a los maestros que se estrenan o bien a equipos que se plantean un proyecto educativo complejo es otra de las tareas absurdas de encargar a quien no posea la experiencia de una trayectoria profesional docente.

» *Recuperar*: Hay un montón de buenas cosas que los maestros jubilados pueden contribuir a recuperar, revivir o reinventar: cuentos, la historia reciente, canciones, juegos, paisajes, dinámicas de grupo, aquella experiencia educativa im-

Una gran cantidad de buenas prácticas se pierden en las escuelas cuando desaparece la persona que las impulsaba

pactante que se llevó a cabo solo una vez y luego no se repitió...

» *Escribir*: Todos sabemos lo difícil que es que los maestros escriban sus experiencias mientras la docencia en el aula les consume todo su tiempo. Y la cantidad de buenas prácticas que se pierden en las escuelas cuando desaparece la persona que las impulsaba. Sistematizar, poner orden, incluso dar nombre a los proyectos educativos interesantes o innovadores que se desarrollaron en su momento o que se están llevando a cabo, es también una tarea para la cual se necesita tener la despensa pedagógica mínimamente surtida.

» *Observar y evaluar*: ¡Cuánto nos podría aportar en clase un maestro veterano que de vez en cuando observara nuestra acción docente y nos devolviera

su impresión! Ciertamente deberíamos cambiar nuestra perspectiva para aceptar este nivel de colaboración, pero creo que el beneficio sería mucho mayor que la incomodidad inicial de sentirse observado por unos ojos expertos.

» *Registrar*: Cámara –¡o móvil!– en mano, los maestros jubilados pueden contribuir a filmar la vida cotidiana de la escuela, narrando procesos y rompiendo la habitual escasez de imágenes. El maestro del aula muchas veces no puede estar por la labor de filmar o fotografiar lo que está pasando y, en cambio, el maestro jubilado puede encontrar la manera de recoger lo más interesante y significativo.

» *Comunicar*: Las buenas prácticas merecen ser compartidas y difundidas. Un maestro jubilado puede contribuir a lanzar redes entre su escuela y el entorno, entre las escuelas del barrio, entre el instituto y la escuela, entre el claustro y las familias.

Necesitamos aprovechar a los maestros jubilados que desean seguir en activo. Dejemos de verlos como personas que ya han acabado su vida profesional, para considerarlos como innovadores, porque están impulsando una manera diferente de ser maestros y porque posibilitan que los otros sean todavía mejores maestros.

1. <http://www.lavanguardia.com/vida/2012/03/01/54262232002/maestras-jubiladas-fomentar-lectura.html>

2. <http://www2.rosasensat.org/es/pagina/marc>

3. <http://www.facebook.com/pages/Rella-Associaci%C3%B3-de-Mestres-i-Profesorat-Jubilats/127160540685849?sk=info>